

“Un nuevo Papa, un nuevo inicio”¹

Ciudad del Vaticano, 27 de junio de 2013

1. “*Un nuevo Papa, un nuevo inicio*” es el título que hemos elegido para nuestro encuentro. En los meses pasados hemos asistido a dos eventos sumamente importantes para la Iglesia, ricos en novedades, que en tanta gente continúan suscitando asombro.

A todos nosotros nos impresionó la última audiencia general del miércoles del papa Benedicto XVI, durante la cual – interrumpido por un multitudinario aplauso – explicó el sentido de su decisión de renunciar al ministerio petrino: «He pedido a Dios con insistencia, en la oración, que me iluminara con su luz para tomar la decisión más adecuada no para mi propio bien, sino para el bien de la Iglesia. He dado este paso con plena conciencia de su importancia y también de su novedad, pero con una profunda serenidad de ánimo. Amar a la Iglesia significa también tener el valor de tomar decisiones difíciles, sufridas, teniendo siempre delante el bien de la Iglesia y no el de uno mismo»². Ha continuación dijo: «No abandono la cruz, sino que permanezco de manera nueva junto al Señor Crucificado. Ya no tengo la potestad del oficio para el gobierno de la Iglesia, pero en el servicio de la oración permanezco, por así decirlo, en el recinto de San Pedro...»³. Son palabras inolvidables que han conmovido a todos...

Sin duda se necesitará mucho tiempo para poder hacer un balance global de este pontificado, pero ya podemos decir que este Papa ha dejado un magisterio de una extraordinaria riqueza y enorme densidad teológica, de la que la Iglesia podrá nutrirse durante muchos años. Él ha dejado, además, un impresionante testimonio de bondad, humildad, delicadeza, sencillez y, sobre todo, de fe y de un gran amor a la Iglesia. Estos son, sin duda, los rasgos que distinguen su persona y su pontificado. El Consejo Pontificio para los Laicos, junto a todos vosotros, tiene muchísimos motivos para la gratitud por el papa Benedicto XVI. Pienso en su convencido empeño a favor de la nueva época asociativa de los fieles laicos en la Iglesia, que culminó con el Encuentro mundial de los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades con el Sucesor de Pedro en junio de 2006, cuyo título significativo fue: “La belleza de ser cristiano”. Pienso también en su riquísimo magisterio que se expresó en tantos documentos y discursos dedicados a la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y el mundo... ¡Qué grande herencia! Recordamos, cómo no, la importante conferencia del entonces cardenal Ratzinger en la apertura del primer Congreso mundial de los movimientos y las nuevas comunidades en el año 1998, que presentaba el

¹ Ponencia inaugural del cardenal Stanisław Rylko, presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, durante el encuentro con los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades sobre el tema “*Un nuevo Papa, un nuevo inicio*”, que tuvo lugar en el aula magna del dicasterio el 27 de junio de 2013.

² BENEDICTO XVI, Audiencia general, en: “*L’Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 3 de marzo de 2013, p. 9.

³ *Ibidem*.

lugar teológico de las nuevas realidades asociativas en el seno de la Iglesia. Ésa sigue siendo hoy un verdadero hito importante para todos nosotros.

2. El 13 de marzo asistimos a una sorprendente fumata blanca después del quinto escrutinio, seguida, al cabo de una hora, del anuncio tan esperado del cardenal proto-diácono: “*Habemus Papam...*”. El nuevo Papa es el cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires (Argentina), que escoge el nombre de Francisco de Asís.

Cada Papa nuevo que sale del Cenáculo de la Capilla Sixtina lleva consigo un nuevo hálito del Espíritu de Pentecostés. Pareciera que el Espíritu Santo dice cada vez a la Iglesia: “Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?” (Is 43, 18). ¡Esta vez no son pocas las novedades! El papa Francisco ofrece hoy a la Iglesia universal aquella experiencia, sumamente rica y preciosa, de la Iglesia que vive en América Latina. Es una Iglesia profundamente arraigada en la cultura del pueblo, animada por una fe sencilla y llena de alegría; es una Iglesia joven llena de entusiasmo misionero que tanto tiene que compartir con la Iglesia universal. Tantos movimientos y nuevas comunidades están presentes en aquel continente, y saben que, partiendo de su experiencia, saben lo que significa ser cristianos, ser católicos en América Latina. Es precisamente esta Iglesia que nos regala el nuevo Papa, que es un signo evidente de la madurez que ha conseguido tener, pero también un signo claro de la catolicidad de la Iglesia que no se encierra en el ámbito de un continente o de una sola tradición cultural, sino que mira siempre más allá.

El papa Francisco se presenta a la Iglesia, sobre todo, como un evangelizador apasionado. Él, de hecho, se ha preocupado durante muchos años y en primera línea de la misión evangelizadora nada fácil de las “periferias” de Buenos Aires, en modo particular de la periferia existencial de la pobreza y la miseria de todo tipo. Precisamente a partir de esta experiencia, él a menudo vuelve al llamamiento insistente de salir de sí mismos para ir al encuentro de los demás, sobre todo al de los últimos: «Seguir, acompañar a Cristo, permanecer con Él exige un “salir”, salir. Salir de sí mismos, de un modo de vivir la fe cansado y rutinario, de la tentación de cerrarse en los propios esquemas que terminan por cerrar el horizonte de la acción creativa de Dios»⁴.

Creo que este llamamiento de salir de sí mismos es una invitación que concuerda con lo que los movimientos y nuevas comunidades están llamados a ser. “Salir de sí mismos” es un desafío permanente, porque constantemente nos acompaña la tentación de caer en una especie de narcisismo espiritual, que consiste en mirarse en el espejo y de gustarse a sí mismos. El papa Bergoglio pide a toda la Iglesia a que evite el riesgo de una peligrosa autorreferencia y de un replegarse estéril en sí misma. Esto sería una verdadera traición a su naturaleza más profunda y a su misión en el mundo. Sería también una traición de la naturaleza misma de los nuevos carismas suscitados por el Espíritu Santo en nuestros tiempos. La Iglesia, los movimientos, las nuevas comunidades tienen estar siempre en camino hacia los demás... Recordemos las primeras palabras del papa Francisco en la Capilla Sixtina el día después de su elección: «Caminar: nuestra vida es un camino y cuando nos paramos, algo no funciona»⁵.

⁴ FRANCISCO, Audiencia general, en: “*L’Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 29 de marzo de 2013, p. 11.

⁵ FRANCISCO, Homilía durante la santa misa con los Cardenales, en: “*L’Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 15 de marzo de 2013, p. 9.

Además, no olvidemos el nombre que ha elegido el papa Bergoglio: Francisco de Asís. ¡Es el primer papa que lleva ese nombre! Escoger el nombre del “Poverello” de Asís es muy significativo, es un mensaje preciso dirigido al mundo y a la Iglesia, y contiene, en cierto sentido, un verdadero y auténtico programa de su pontificado. En los primeros días desde su elección, el Santo Padre explicó en varias ocasiones el significado de tal elección: Francisco de Asís es «para mí [...] el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación [...]. ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!»⁶. Aquí vemos su particular sensibilidad y atención por los enfermos, los que sufren, los excluidos, precisamente por los que viven en «las periferias», por las personas que se encuentran al margen de la vida... Al respecto nos viene a la mente el memorable rito de lavar los pies a doce jóvenes recluidos en la cárcel romana de menores de Casal del Marmo.

El papa Francisco lleva a toda la Iglesia aquel mensaje sencillo de un Dios rico en misericordia, que es un mensaje de gran esperanza: «Cuántos desiertos debe atravesar el ser humano también hoy. Sobre todo el desierto que está dentro de él, cuando falta el amor de Dios y del prójimo, cuando no se es consciente de ser custodio de todo lo que el Creador nos ha dado y nos da. Pero la misericordia de Dios puede hacer florecer hasta la tierra más árida, puede hacer revivir incluso a los huesos secos (cfr. *Ez 37, 1-14*) [...]. Dejémosnos renovar por la misericordia de Dios, dejémosnos amar por Jesús, dejemos que la fuerza de su amor transforme también nuestras vidas»⁷.

Son mensajes sencillos, palabras sencillas, que recuerdan el lema que tuvo el beato cardenal John Henry Newman: “El corazón habla al corazón”... El corazón del Santo Padre habla al corazón del Pueblo de Dios, a la Iglesia familia de Dios...

Al mundo de hoy, tan perdido y confundido, el papa Francisco sigue indicando a Cristo como la única fuente de esperanza: «No os dejéis robar la esperanza [...]. Esa que nos da Jesús [...]. No seáis nunca hombres y mujeres tristes»⁸. Y en otra ocasión subraya: «Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación [...]. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura»⁹.

Es un regreso a la sencillez del mensaje evangélico. Todos vosotros, que en primera línea estáis comprometidos con la evangelización, podéis comprender lo importante que es la sencillez del mensaje evangélico que va “del corazón al corazón”. Cuando se habla de nueva evangelización, a menudo se nos pregunta, cómo poder hablar a los hombres de hoy que, ocupados por las preocupaciones cotidianas, no tienen tiempo para Dios. Se piensa que se necesite algo especial..., pero en realidad sólo es necesario tener, sobre todo, un corazón abierto, que tenga una gran capacidad de acogida.

El papa Francisco ha traído un soplo renovado del Espíritu también a los jóvenes, y lo ha hecho con ocasión de la celebración, a nivel diocesano, de la Jornada Mundial de la Juventud, el día del Domingo de Ramos. En seguida estableció con ellos un verdadero y auténtico diálogo, como entre amigos, suscitando entre los jóvenes un gran entusiasmo:

⁶ FRANCISCO, Audiencia a los representantes de los medios de comunicación internacionales, en: “*L'Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 22 de marzo de 2013, p. 5.

⁷ FRANCISCO, Mensaje *Urbi et Orbi*, en: “*L'Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 5 de abril de 2013, p. 6.

⁸ FRANCISCO, Homilía de la misa del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor, en: “*L'Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 29 de marzo de 2013, p. 5.

⁹ FRANCISCO, Santa misa en el solemne inicio del ministerio petrino, en: “*L'Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 22 de marzo de 2013, p. 9.

«Nos traéis la alegría de la fe y nos decís que tenemos que vivir la fe con un corazón joven, siempre: un corazón joven incluso a los setenta, ochenta años. Corazón joven. Con Cristo el corazón nunca envejece»¹⁰. Refiriéndose al encuentro mundial de Río de Janeiro el próximo mes de julio, siguió diciendo: «Queridos amigos, también yo me pongo en camino con vosotros, desde hoy, sobre las huellas del beato Juan Pablo II y Benedicto XVI [...]. Os doy cita en aquella gran ciudad de Brasil. Preparaos bien, sobre todo espiritualmente...»¹¹.

3. En el contexto del Año de la Fe, se esperó en modo particular el encuentro del Santo Padre con los movimientos, nuevas comunidades, asociaciones y a organizaciones laicales, que tuvo lugar en la plaza de San Pedro en la vigilia de Pentecostés. Quisiera detenerme en algunos aspectos de la homilía que el papa Francisco pronunció en la misa de la solemnidad de Pentecostés. Fue realmente un verdadero discurso programático dirigido a las nuevas realidades asociativas de la Iglesia, bien estructurado en torno a tres palabras: *novedad*, *armonía* - es decir comunión-, y *misión*.

La *novedad*... Cuando se habla de los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades, a menudo se acentúa la novedad, que estas realidades llevan a la vida de la Iglesia, pero al mismo tiempo es importante preguntarse, cómo esta novedad, que es don del Espíritu Santo, se puede vivir dentro de los mismos movimientos. Los nuevos carismas son novedades fascinantes, propuestas del Espíritu que superan toda expectativa humana... No obstante, toda novedad, aunque sea la más hermosa, con el pasar de los años se puede convertir en una normalidad o, incluso, en una carga debido al cansancio. Entonces, ¿qué podemos hacer para que no se apague en nosotros la capacidad de maravillarse con la belleza del carisma al que pertenecemos? Estamos llamados a comprobar constantemente, si con el tiempo hemos sabido cuidar el entusiasmo de la novedad, evitando de caer en la rutina o la costumbre. El Papa nos interpeló en este sentido, haciéndonos preguntas concretas: «¿Estamos abiertos a las “sorpresas de Dios”? ¿O nos cerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo?»¹². Cuidar la capacidad de asombrarse por la belleza del carisma original es un grande desafío para los movimientos y las nuevas comunidades; en el fondo, es preservar el asombro ante la persona de Cristo. Pensemos en el carisma franciscano, en su fuerza espiritual y como, después de siglos, aún consigue suscitar entusiasmo y asombro...

La segunda palabra, en la que se detuvo el papa Francisco, es *armonía*... El Santo Padre no habló de comunión que, sin duda es un importante concepto teológico y eclesiológico del Concilio Vaticano II, pero utilizó el término de armonía... En realidad es la misma cosa, pero el que recurra a una palabra diferente debe llamar nuestra atención sobre esta realidad – la comunión – que representa un desafío más para los movimientos y nuevas comunidades. El Papa afirmó: «Sólo Él [el Espíritu Santo] puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad»¹³. Además advirtió de ciertos riesgos: «Cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la

¹⁰ FRANCISCO, Homilía de la misa del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor, en: “*L’Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 29 de marzo de 2013, p. 5.

¹¹ *Ibidem*.

¹² FRANCISCO, Homilía de la santa misa con los movimientos eclesiales en la solemnidad de Pentecostés, en: “*L’Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 24 de mayo de 2013, p. 7.

¹³ *Ibidem*.

división; y cuando somos nosotros los que queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación»¹⁴. Os recomiendo que reflexionéis atentamente sobre las palabras del Santo Padre, palabras que tienen que suscitar una profunda reflexión también entre los Pastores... “Cuando somos nosotros los que queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación...” es una exhortación dirigida a todos nosotros – Pastores, movimientos eclesiales, nuevas comunidades – a dejarnos educar permanentemente por el Espíritu Santo. La armonía no es obra nuestra, no es algo que se pueda decretar de manera teórica, sino que es obra del Espíritu Santo, por el que todos nos tenemos que dejar educar y purificar. Esta armonía – explica una vez más el Santo Padre – no es otra cosa que eclesialidad. No se trata de aquella comunión que hace que la vida sea hermosa y agradable el estar juntos, sino que es cuestión de ser Iglesia o de no serlo. «Caminar juntos en la Iglesia, guiados por los Pastores, - destacó el papa Francisco – que tienen un especial carisma y ministerio, es signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para todo movimiento. La Iglesia es quien me trae a Cristo y me lleva a Cristo; los caminos paralelos son muy peligrosos»¹⁵.

Finalmente, la última palabra: *misión*. Vuelve la cuestión del salir de sí mismos... que es otro desafío permanente para todos nosotros. No hay que dejarse absorber por los propios proyectos y los propios planes, sino hay que permanecer abiertos y disponibles para las sugerencias del Espíritu Santo en cada situación y momento. Cuántas veces hemos advertido en nuestras realidades la tendencia de cerrarnos en nosotros mismos, o hemos permitido al Espíritu que nos abra a la misión...

4. La lectura de la homilía del Santo Padre en la misa de Pentecostés hay que completarla con la meditación de una homilía que el papa Francisco pronunció durante la celebración matutina, en la capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, el pasado 16 de abril. L'Osservatore Romano – que a diario trae una síntesis de estas meditaciones matutinas del Santo Padre – tituló esta intervención: “El Espíritu no se domestica”. El Espíritu Santo – explicó el papa Bergoglio – nos mueve, nos insta a caminar, nos empuja hacia una conversión permanente, pero esto a menudo nos molesta porque, en el fondo, nosotros no queremos cambiar, o queremos cambiar sólo hasta cierto punto y no más allá. El Papa dijo claramente: «Esto se llama “ser testarudos”, esto se llama querer “domesticar al Espíritu Santo”, esto se llama convertirse en “necios y lentos de corazón»¹⁶, refiriéndose a la parte de los Hechos de los Apóstoles, propuesto por la liturgia del día: “¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo” (*Hch* 7, 51). «[El Espíritu Santo] nos mueve, nos hace caminar, - explicó el Pontífice – empuja a la Iglesia a ir adelante. Y nosotros somos como Pedro en la transfiguración: “¡Ah, que hermoso es estar así, todos juntos!”. Pero, que esto no nos incomode. Queremos que el Espíritu Santo nos adormezca. Queremos domesticar al Espíritu Santo. Y esto no está bien»¹⁷. Esta advertencia vale también para los movimientos y nuevas comunidades. Todos

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ FRANCISCO, meditaciones matutinas en la capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, en: “*L'Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 19 de abril de 2013, p. 4.

¹⁷ FRANCISCO, meditaciones matutinas en la capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, en: “*L'Osservatore Romano*”, 17 de abril de 2013, p. 8.

sabemos que los nuevos carismas son dones del Espíritu Santo, son una señal de esperanza para la Iglesia y el mundo, mas no debemos dar por descontado que nuestra relación con el Espíritu sea la correcta, aunque creamos que tenemos una familiaridad con el Espíritu Santo. Preguntémonos sin miedo si, por casualidad, esta resistencia al Espíritu Santo no se haya introducido también en nuestras realidades, en nuestras vidas; comprobemos si aún somos sensibles a la voz del Espíritu que habla en nuestros corazones y si recibimos sus inspiraciones.

5. El beato Juan Pablo II, en el Encuentro mundial de los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades en la plaza de San Pedro, en el año 1998, habló de la madurez eclesial de los movimientos y cuáles eran los desafíos y el camino que debían recorrer¹⁸. Hoy, a la luz de lo que hemos dicho, queremos volver a poner la atención sobre este concepto y preguntarnos lo que quiere decir “madurez eclesial”.

La vida de los movimientos y las nuevas comunidades conoce varias fases: la infancia, la adolescencia, la edad adulta... La madurez y la edad de los frutos: después de veinte, treinta, cuarenta años – para alguno también más – se recogen abundantes frutos espirituales por los que uno se alegra. Pero esto no basta. Al mirar estos frutos hay que preguntarse, si de verdad son aquéllos los que el Señor quiere. Es una pregunta fundamental para evitar de correr el riesgo de enorgullecerse, de atribuirse a uno los resultados conseguidos, de sentirse los únicos artífices de la propia historia. Tanto el papa Benedicto XVI como el papa Francisco han insistido mucho en el hecho de que las estadísticas no son la ley del Evangelio, la ley de Dios. Ante los frutos espirituales de nuestras realidades eclesiales, tenemos que saber decir con humildad como nos lo ha enseñado el Maestro: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17, 10). No olvidemos que en la obra de la evangelización prima la ley del primado de la gracia, puesto que es el Espíritu Santo el sujeto fundamental, el protagonista de toda la misión eclesial¹⁹. Madurez eclesial es, por lo tanto, tener una actitud de profunda gratitud y de verdadera humildad por todo lo que el Señor ha obrado en nuestras experiencias asociativas, conscientes de ser sólo sus siervos llamados trabajar en su viña.

Una vez más, ¿qué quiere decir madurez eclesial? Significa tener la capacidad de saber distinguir y enfrentar los problemas concretos, significa no esconder los problemas, no huir ante los desafíos. El Santo Padre, en la homilía de la misa matutina del pasado abril comentó el pasaje del Hecho de los Apóstoles (6, 1-7), en el que «hay una parte de la historia de los primeros días de la Iglesia, que crecía, aumentaba el número de los discípulos», pero que «en este momento comienzan los problemas»²⁰. Podemos comparar el crecimiento de la Iglesia naciente con el entusiasmante desarrollo de tantos movimientos y nuevas comunidades que, precisamente en este proceso de expansión, ven surgir también diversos problemas. El papa Francisco explica en su homilía la reacción de los apóstoles ante los problemas de la Iglesia en aquel momento y concluye: «Cuando hay dificultades, es necesario mirarlas bien, considerarlas y hablar de ellas [...] No esconderlas nunca. No

¹⁸ Cfr. JUAN PABLO II, *Agli appartenenti ai movimenti ecclesiali e alle nuove comunità nella vigilia di Pentecoste*, en: “Insegnamenti” XXI, 1 (1998), p. 1123.

¹⁹ Cfr. Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris Missio*, núm. 21.

²⁰ FRANCISCO, meditaciones matutinas en la capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, en: “*L'Osservatore Romano*”, ed. en lengua española, 19 de abril de 2013, p. 4.

tengamos miedo a las dificultades...»²¹. A continuación usó una expresión muy tajante: «No es una buena actitud maquillar la vida, hacer el maquillaje a la vida...»²². Tener, por lo tanto, el valor de enfrentar los problemas, sin ceder a la tentación de maquillar la vida, es una de las características de la edad madura de los movimientos y las nuevas comunidades.

Son tantos los problemas que se presentan en el tiempo de la madurez. Pensemos, por ejemplo, en el cansancio espiritual. Las nuevas realidades asociativas de la Iglesia proponen a sus seguidores metas altas y exigentes, un Evangelio sin reducciones, una fe vivida – como lo decía en aquel entonces el cardenal Ratzinger - «sin peros ni excusas, sin subterfugios ni puertas traseras, vivida en su totalidad»²³. Es humano que, en un cierto momento, pueda venir la tentación de “reducir la carrera”, de sentir un cierto cansancio o desánimo. Aquí surge el problema de cómo conservar, a pesar del pasar del tiempo, la frescura y el entusiasmo del primer amor, aquello que nos ha conquistado al principio. En el libro del Apocalipsis leemos lo que el Espíritu dice a la Iglesia de Éfeso, y con ello al Pastor de aquella Iglesia: «Tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras» (Ap 2, 4-5). Este llamamiento está dirigido también a nosotros hoy. Nadie puede decir que esté libre del riesgo de la rutina y de un peligroso *déjà vu*, donde todo parece que ya es conocido. El desafío es madurar “sin envejecer”; pero si dejamos entrar el escepticismo, la desconfianza y la tristeza, entonces nos estamos haciendo “viejos” y ya no encontramos el entusiasmo y la alegría de la llamada del Señor a vivir el carisma.

De verdad, vale la pena que realicemos una reflexión más profunda del discurso del papa Francisco a los movimientos y nuevas comunidades en Pentecostés. Es un estímulo importante para crecer hacia la plenitud de la “madurez eclesial” y hacer que la alegría del primer amor continúe sosteniendo nuestro compromiso evangélico y nuestro entusiasmo misionero.

²¹ *Ibidem*.

²² FRANCISCO, meditaciones matutinas en la capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, en: “*L’Osservatore Romano*”, 17 de abril de 2013, p. 8.

²³ J. RATZINGER, *Los movimientos eclesiales y su lugar teológico*, RCI Communio (Es) 21, p. 88.